REDIRECCIONANDO

1 Reyes 13:1-10

Características del hombre de Dios

Tras la muerte de Salomón, el reino se dividió: Jeroboam gobernó Israel y Roboam gobernó Judá. Por temor a perder la lealtad del pueblo, Jeroboam estableció becerros de oro y organizó la adoración según su propia decisión. A Bet-el llegó un hombre de Dios enviado desde Judá, cuyo nombre no se menciona.

1. Obediente: fue a Bet-el y anunció el mensaje recibido. *1 Reyes 13:1-2.*
2. Tenía revelación: anunció una señal sobre el altar. *1 Reyes 13:3-4.*
3. Tenía respaldo de Dios: la señal se cumplió y Dios respondió a su oración por el rey. *1 Reyes 13:4-6.*
4. Tenía temor de Dios: rechazó la invitación y el regalo del rey para cumplir la instrucción recibida. *1 Reyes 13:8-10.*

Comenzó obedeciendo y regresó por otro camino. Sin embargo, un profeta del lugar lo engañó con una supuesta instrucción distinta. El hombre volvió con él, comió y bebió; después, al retomar el camino, un león lo mató. La historia confronta nuestra obediencia ante los desvíos que aparecen en el recorrido.

1 Reyes 13:14-18, 24.

1. A pesar de que obedeces a Dios y eres su hijo, aún deseas tener el control de tu vida

La imagen de subir por una escalera mecánica que desciende refleja nuestro empeño en hacer las cosas a nuestra manera. Desde la infancia buscamos autonomía; en la vida adulta también podemos aferrarnos a nuestra voluntad y resistir una dirección diferente.

Cuando insistimos en imponer nuestros planes, podemos terminar avanzando contra la dirección que debemos seguir. El llamado es confiar en Dios y permitir que redireccione nuestra vida hacia su propósito.

Soltar el control no es rendirse; es confiar en Dios.

2. Confiar en Dios incluye aceptar una ruta diferente

Jonás 4:1-5.

Dios envió a Jonás a Nínive, pero él eligió huir hacia Tarsis. Después se enojó cuando Dios mostró misericordia a la ciudad. Jonás quería decidir quién debía recibir misericordia y cómo debía terminar la historia.

También podemos decir “Señor, úsame” y poner condiciones: no servir con cierta persona, no perdonar, exigir un resultado o impedir que cambie lo que ya organizamos. Confiar implica aceptar que Dios confronte nuestros prejuicios, comodidad y preferencias.

Iglesia CRISTO ES VIDA

3. Suelta el control

Lucas 22:42.

Soltar el control es rendir mi voluntad al Padre. En Getsemaní, Jesús expresó su angustia y sometió su deseo a la voluntad del Padre. Podemos presentar delante de Dios nuestro dolor y lo que esperábamos, mientras aprendemos a obedecerlo.

La entrega puede doler y requiere un proceso. Rendir la voluntad también implica actuar: Jesús continuó cumpliendo su misión. Para nosotros puede significar pedir perdón, aceptar una corrección, aprender a esperar y sanar.

4. Porque soltar también te enseña a ser quebrantado

Salmos 51:17.

Al permitir que Dios guíe nuestra vida, nos disponemos al quebrantamiento y a que trabaje en nuestro interior:

1. Que trabaje en nuestro orgullo. Reconocer que podemos equivocarnos, dejar de defender decisiones que necesitan corrección y aceptar que necesitamos ayuda.

2. Que quiebre nuestras estructuras mentales. Examinar a la luz de la Palabra las ideas que hemos aprendido: creer que pedir ayuda es debilidad, que una corrección significa rechazo o que un cambio de planes equivale a fracasar.

Romanos 12:2.

3. Que cambie nuestro corazón. Jonás cambió de dirección geográfica, pero aún necesitaba aceptar la compasión de Dios. Podemos cumplir una tarea y seguir guardando resentimiento, rechazar a otros o reclamar por los cambios.

Jonás 3-4; Proverbios 3:5-6.

Cierre

Permitamos que Dios guíe nuestros caminos. Entreguemos lo que nos mantiene cansados, preocupados o aferrados al control. Rindamos nuestro orgullo y aprendamos a confiar en sus planes y su dirección.

Jeremías 29:11.

Iglesia
CRISTO ES VIDA

Pastora Fernanda Navarro